



DIRIGIDA POR LOS MISIONEROS

HIJOS DEL I. CORAZON DE MARIA

Se publica los días 10 y 25 de cada mes

CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basilé) Administración (Banapà)

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 4 Ptas. al Año: en la Colonia PAGO ADELANTADO: fuera de ELLA lo mismo con recargo del flete: NUMERO ATRASADO 1 Peseta.

Se admiten ANUNCIOS, ESQUELAS Y COMUNICACIONES a precios muy módicos.

Sección Religiosa

SANTORAL

NOVIEMBRE

- Día 25 M. Sta. Catalina vg. y mr: Jucunda vg. y Stos. Moisés, Erasmo y Marcdrío mrs.
Día 26 M. *Deposorios de Ntra Sra y San José* y Stos. Pedro Alejandrino y Belino obs.
Día 27 J. Stos. Facundo, Primitivo y Santiago, mártires y Josafat confesor.
Día 28 V. Stos. Santiago de Marchia y Sóstenes confesores y Gregorio III papa.
Día 29 S. Stos. Saturnino ob. y mr. y Filomeno Blas y Demetrio mrs. é Iluminada vg.
Día 30 D. *I de Adviento*
Stos. Andrés apóstol y Zósimo confesor

DICIEMBRE

- Día 1 L. Stos. Eloy y Ursicinio obs. y Diodoro, Mariano, Lucio y Sta. Cándida mrs.
Día 2 M. Stos. Nino y Silvano obs, Eusebio mr y Sta. Bibiana virgen y mártir.
Día 3 M. Stos. Francisco Javier conf. y Claudio. Crispin y Stas. Hilaria y Magina mrs.
Día 4 J. S. Pedro Crisólogo obispo y doctor y Sta. Bárbara virgen y mártir.
Día 5 V. Stos. Giraldo y Juan obs; Sabas ab. y Julio, Crispín y Atanasia mrs.
Día 6 S. Stos. Nioalás de Bari ob; Emiliano y Dativo mártires y Sta. Asela virgen.
Día 7 D. *II de Adviento*.
Stos. Ambrosio ob. y dr. y Teodoro mr.
Día 8 L. LA INMAC. CONCEPCIÓN DE MARÍA S. Eutiquiano papa y mártir.
Día 9 M. Stos. Siró, Julián y Restituto obispos y Sta. Leocadia virgen y mártir.



EL NIÑO JUDIO DE PRAGA

IV

DE COMO EL NIÑO SIMON FUE BAUTIZADO EN SU PROPIA SANCRE.

(Continuación)

El sepulturero abrió la fosa en el antiguo cementerio, junto a un verde saúco; yo le ví desde mi ventana. Luego lo sacamos fuera y le dimos sepultura a la tarde una hora antes de empezar el sábado. Creía mi desdichado marido que nadie se atrevería a decir ni una palabra contra el rico Abely; pero aquí hubo de cumplirse la palabra del Señor: "La sangre de tu hermano Abel, de tu hijo Simón, clama al cielo venganza contra ti."

Todo esto me lo refirió aver su madre, y yo lo he escrito procurando acordarme de sus mismas palabras. Verdaderamente el niño Simón fue crucificado como su Dinó Maestro. Yo mismo he estado hace poco con el Hermano Cuniberto en la casa de Abely, en la misma habitación, y he visto las grandes manchas de sangre que hay en la pared y en el suelo sobre todo, y las he venerado y besado devotamente de rodillas. Pero los detalles de su crucifixión no se han podido averiguar con certeza, ni se puede saber cuáles fueron las últimas y conmovedoras palabras que probablemente diría a su padre y a su tío. Sólo se sabe, porque la rabia lo declaró poco antes de morir, que después que hubieron clavado al niño en la cruz, le ofrecieron de nuevo la vida si estaba dispuesto a negar a Cristo,

y que el niño respondió que antes quería morir con Cristo que vivir sin El. De este modo entró su gloriosa alma, bautizada en su propia sangre, después de breve agonía, en las eternas alegrías del cielo. Ya podrás figurarte, ¡oh amado lector! cuán graciosa y amorosamente recibiría al niño la gloriosa Madre de Dios, y le conduciría de la mano ante el Trono de su Divino Hijo, con quien reinará por eternidad de eternidades. Amén.
¡Oh tú, inocente y santo mártir, ruega por nosotros.

Este santo niño se dignó aparecêrseme en sueños la misma noche de su martirio. Estaba vestido con una brillantísima túnica de no sé qué tela, y en las manos tenía una corona de rosas. Me miró, y con suave sonrisa me dijo: "Padre Sebaldo ¿por qué habéis dudado de mí?" y al momento me desperté. Entonces daban las dos de la mañana en el reloj de la Iglesia de Zalow. Me froté los ojos, admirado de aquel singular sueño, y a la luz de la luna que me hacía ver claramente las grandes letras de mi Breviario, recé los Maitines del santo mártir Pancracio, distrayéndome más de una vez el recuerdo del sueño.

Sí, Padre Sebaldo, ¿por qué has dudado?

Y aun no creía, sino me empené en convencirme de que todo había sido un sueño

V

DE COMO VOLVI A PRAGA Y TODO SE DESCUBRIO

En estas cosas pensaba yo la noche del jueves al viernes antes del tercer domingo después de Pascua de Resurrección, en que se lee en el Evangelio "Dentro de poco ya no me veréis, pero poco después me volveréis a ver" (Juan cap. 16).

Cuando después de haber predicado sobre este texto me bajé del púlpito y se terminaron los divinos Oficios de la mañana, vino a mi un mensajero del Padre guardián, con una carta en que éste me decía que me volviera a Praga el día siguiente. Los labriegos de Zalow viéndome partir, casi creyeron que yo había predicado sobre mí mismo: "Dentro de poco ya no me veréis."

Por lo demás, no puedo decir que esta carta me causara impresión ninguna de disgustos, pues yo prefería estar entre mis hermanos en el convento más bien que en Zallow; así que al día siguiente muy de mañana emprendí a pie el viaje de regreso. Es verdad que el molinero, a quien hacia años conocía, me había ofrecido su cochecillo; pero estaba tan hermosa la mañana de primavera, que rehusé, dándole las gracias, su ofrecimiento y le indiqué que más bien enganchara su coche en Otoño y nos llevara en él lo que los campesinos quisieran dar por amor de Dios a nuestro convento. El quedó muy contento, y yo empecé a caminar en nombre de Dios.

Siempre que camino solo por los campos, tengo costumbre de ir despacio, parándome a contemplar ya unas cosas, ya otras y deteniéndome en mis pensamientos. Muchas veces un paseo semejante ha hecho a mi alma más bien que una larga meditación, la semejanza de lo que sucedía a mi Padre San Francisco, que se arrobaba en el divino amor al contemplar una humilde florecilla del campo. Pero yo no llegaba a tanto. Caminaba, pues, en aquel hermoso día de primavera, contemplando los árboles floridos y los verdes sembrados, y sobre ellos en el azul del cielo oía cantar y alegrarse a los pajarillos. No sé porqué aquel hermoso tiempo de primavera, que en mi juventud tanto me alegraba, me parecía entonces triste y malancólico, y pensaba yo: ¡Ay, árboles y flores, campos y praderas! Vuestra hermosura al momento se pasa, y pronto perderéis las flores y las hojas y todo quedará árido y frío. ¡Ah, cuántas cosas he visto en mi vida perecer! ¡Y mi propio corazón, tan próspero y floreciente en otro tiempo, convertido ahora en erial! ¡Ojalá sea recogida la cosecha en los graneros del Padre celestial, y no se amontone paja para el fuego del Purgatorio! En este alegre tiempo de primavera la tristeza está más cerca de mí que el júbilo; no sé, amado lector, a cuyas manos llegue por ventura esta narración, si te sucederá a tí lo mismo..... de todos modos dí un Padre nuestro por mí.

Entregado a estos y otros semejantes pensamientos, llegué al lugar en donde un arroyo desemboca en el Moldau y donde está la barca para pasar este río. Hallábase allí el barquero disputando con un judío ya entrado en años, al cual se negaba no sé por qué a pasar al lado opuesto. Ocurrióseme entonces que quizás podría yo poner término a la disputa haciendo que me pasara a mí al otro lado pues por cualquiera de las orillas del río por donde me volvía a Praga, podría estar en el Hradčín antes del mediodía, y no podía llevar con paciencia que dos hombres estuvieran divirtiéndose al demonio injuriándose y ofendiéndose mutuamente. Acerquémeme, pues al viejo Miguel, a quien conocía ya hacia bastante tiempo, y le pregunté si podía pasarme al otro lado por amor de Dios. Accedió gustoso el barquero a mi petición, y una vez que estuve dentro del barco, hice señas al judío para que entrara también en él. Algo contrarió esto al barquero, mas no se atrevió a oponerse, insistiendo solamente en que pagara el judío.

"Esto es justo," le dije yo, "y para que ganéis

también algo con pasarme a mí, os voy a referir una hermosa historia del Evangelio."

Le referí la historia del samaritano misericordioso, a la cual casi prestó más atención el judío que el cristiano. Cuando llegamos a la otra orilla, el judío se vino conmigo y ambos caminamos en dirección a Praga. Entablamos conversación, y yo le pregunté cual era su oficio. El judío me respondió, aunque no de buen grado, que era sepulturero. Los sepultureros son mal mirados y casi odiados entre los judíos. Seguí preguntándole si morían por entonces muchos judíos, pues hacia poco tiempo había habido gran mortandad entre ellos. Me dijo que no, pues en toda la semana no había enterrado más que a una mujer ya anciana y a un niño como de unos doce años.

(Continuara)

LA CRUZ DEL CEMENTERIO.

Se yergue humilde y silenciosa caro lector, pero a la vez con majestad sublime en medio del Camposanto, presidiendo como reina de todas las edades aquel pueblo informe de descarnados cadáveres: de simbolismo palpitante y abrumador, abarca con sus brazos extendidos todos los tiempos, y es el testigo más elocuente de lo que a la postre viene a ser el fausto de hoy, la grandeza de mañana, y las vanas ilusiones del mundo: es la voz tremebunda de la inexorable justicia de Dios, que profiere aquella sentencia divinamente formulada en la liturgia de nuestro tiempo cuaresmal «Polvo eres y en polvo te has de convertir.» ¡Cruz preciosa! mudo centinela de la Ciudad de los que fueron, tu guardas un mundo de recuerdos que no se olvidan, inspiras ideas elevadas, sentimientos nobles y acostumbras al alma, muchas veces distraída, a las profundas reflexiones de ultratumba que suavemente sugiere la contemplación de una pelada calavera. Mentira es el oro, fementida la honra; fingidos los aplausos del mundo; ambiente que atosiga los espíritus el aura popular; la gloria que tanto anhelamos, es hojarasca que en un punto se esconde azotada por el huracán de la veleidad humana; todo sin tí es ilusión, polvo, nada. Tu en medio de la mutabilidad del loco corretear de los siglos, te sientas incommovible y sin miedo en el centro de nuestras necrópolis, porque eres la verdad; personificación de la ciencia de Dios, tu no cambias, a pesar de los mimos y halagos del egoísmo de nuestras pasiones; eres el camino sin laberintos ni pierde, porque en frase del Apostol, «no hay otro nombre debajo de la tierra en el que podamos ser salvos, que el nombre sacrosanto de Jesús;» eres la vida fecunda, gloriosa y eterna; en tus brazos expiró el autor de toda existencia y matando la muerte triste vestigio del pecado, nos engendró a una vida abundante y sin fin. ¡Qué helada se me hace la tumba, sobre la que no se destaca aunque sea en formas humildes el símbolo de nuestra Redención! ¡he pisado el cementerio civil, lo he contemplado con detención y de cerca; voy a ser franco, no sé qué parosismo invade todo mi ser, siento frío, un frío misterioso e intenso, una tristeza enigmática, es que descubro a través de la oscuridad del sepulcro la silueta de un alma que

vive, pero sin ventura para siempre; allí todo está al amparo de una decepción fatal de una desilusión sin remedio: allí no hay poesías no hay amor, no se aspiran los dulces aromas de una piedad consoladora; el cementerio civil no es la morada de los hermanos que mucho se quieren, no es la cita de los que se amaron entrañablemente en el Señor; siempre se me ha figurado el laicismo de la sepultura la fosa de un criminal sin redención, es la antesala de horror sempiterno a que aluden las divinas Letras. Fenómeno excéntrico pero de fácil explicación; allí aquellos muertos no se cobijan a la sombra de la cruz, árbol misterioso de la santa esperanza; no hay luz de claridad eterna, porque está apagado el foco brillante de fe que debe iluminar a todo hombre que viene a este mundo: allí no hay amor, porque aquella es una tierra en la que no arraiga el sacrificio. Pisemos el cementerio católico y la escena cambia por entero; mis ojos contemplan el árbol de vida; la cruz sacrosanta que nunca miente y que jamás adula; me siento en su rústico pedestal y a su sombra recojo las elocuentes lecciones que severa y majestuosa, pero a la vez dulce y consoladora prodiga como maestra de la verdad al triste mortal que con fe la contempla; ella endereza sus pasos; irguiéndose airoso hacia las alturas, nos traza el recorrido de la eternidad, nos suministra las subsistencias del camino con la abnegación y el sacrificio de las pasiones y nos señala el término feliz, que es el cielo, patria dichosa de los santos.

Jeroglífico de ciencia divina, ella explica cabalmente, nuestros destinos sobre la tierra, nuestro pasado, el presente, nuestro porvenir. Clavada hondamente en el suelo desafía la sucesión del tiempo, la variabilidad de las edades, y a las encontradas opiniones de la ciencia impía; es el símbolo más perfecto de la imperturbable eternidad, y el mentís más solemne a la mutabilidad humana. Todo cambia en el mundo, los imperios, los estados, las repúblicas; en el campo de la historia, a la acción demoledora del hombre ha trazado un número incontable de mapas mundiales; todo se muda lo que ayer fué hoy no parece; todo se pierde, la hermosura, la gloria, la amistad, pero la cruz inmóvil «*stat crux dum volvitur orbis*» refractaria siempre a toda mudanza del tiempo, porque es eterna. Arraigada entre un confuso y extenso osario humano es la expresión más sintética de la inmortalidad, llena de esperanzas futura al creyente y cuya perspectiva alentaba al atribulado Job cuando decía «Sé que mi Redentor vive, y en el día postrero he de resucitar de la tierra»; ensancha el camino oprimido, enjuga lágrimas amargas, porque ella, la cruz, es la égira a cuyo amparo se cobijan, los que se han de salvar; esta es la razón porque el cementerio católico despide un olor sobrenaturalista de resignación, de esperanza, de inmortalidad....

Pisa uno tembloroso su fúnebre pavimento, con el alma desgarrada por la pérdida irreparable de seres que eran el sostén de nuestras existencias, y al cabo de un tiempo vuelve a salir de aquel respetuoso santuario con la resignación del justo: la consideración le ha hecho ver que la cruz es el apoyo de la debilidad del hombre y el refugio de

los desamparados; franquea otro sus umbrales, con el corazón hecho girones de dolor por la desaparición prematura del amigo entrañable, del hermano idolatrado, de los padres que eran un nido feliz de santos amores,..... esa alma, se siente sin consuelo,..... desfallece;..... ora al pie de la cruz que descansa sobre la sepultura, y aquel corazón huracanado, se sosiega y exclama con la conformidad de un santo «*Bendito sea Dios!*»

Esa es la explicación de porqué en el cementerio católico se ora, y todo son en él recuerdos; en el cementerio civil se deposita cuando más una efímera corona de flores, que en el mismo día se marchitan, se secan, y dejan caer sus hojas.

Paso, pues, a la fé, a la santa esperanza, a la eternidad, a la vida inmortal..... paso en una palabra al leño santo de la cruz, que simboliza admirablemente las grandes ideas de la vida futura; paso a la cruz, maestra de los siglos; en el cementerio, ha levantado cátedra gratuita y nos da explicaciones magistrales sobre los trascendentales problemas de ultratumba, verdaderas pesadillas, del impío, del sensual, del indiferente, pero que al consuelo de la esperanza endulza su amargor en el alma del creyente.

Créeme caro lector, en este siglo de frío egoísmo, de glacial indiferencia, es conveniente dejar el catolicismo el medio de ofrecer a sus hijos el poderoso recuerdo de una cuna; es conveniente que el lugar de los recuerdos sea una *catacumba*, la oración al pie de un sepulcro, es más recogida, más jugosa, más confortante; la misma semejanza entre los misterios de la Religión y de la tumba: el contacto inmediato en cierto modo del tiempo y de la eternidad; de los restos de los antepasados y del hombre arrojado frente al Dios inmortal de los siglos y dueño de la eternidad; sobre los esqueletos de las generaciones que ya no existen, todo inspira saludables pensamientos, hace brotar más de un sentimiento levantado y comunica alientos, fuerzas, valor, a las más nobles resoluciones.

Recoje, caro lector, en el fondo de tu alma, esta pepitas de oro, fecundizalas con el calor de la reflexión; alguna vez hemos de dar el alta al negocio, al mostrador, al bufete, a la oficina, para ocuparnos, en el asunto individualísimo de nuestra eternidad; despojémonos de las impurezas de lo terreno y arrojémonos decididamente en brazos de la cruz; en ella obró Cristo Jesús nuestra Redención, Por ella y apoyados en ella subirá nuestra alma del fondo de la miseria humana y de la espesura de lo terreno, a la inmortalidad de la vida, y a la dicha, inefable de la eternidad feliz.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

SUSCRIPCION ABONADA

Sta. Isabel D.	Francisco Pol	hasta fin Setiembre	1914
»	J. Alsina	»	1914
»	M. J. de Castro	»	Abril 1914
»	J. Alonso	»	Septiembre 1914
Basile	J. Sizenando	»	Marzo 1914
Maria Cristina	P. Croki	»	Noviembre 1914

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO *Texto.*—Reformadores de la Colonia.—La Colonia por la Cruz.—¿Vale o no vale España? Breves apuntes sobre los habitantes de la Isla de Fernando Póo.—Ojeada sobre la Quincena.—Suscripción Popular.—*Cubiertas.*—Santorál.—El niño Judío de Praga.—La Cruz del Cementerio.—Correspondencia Administrativa.

Reformadores de la Colonia



UCHO nos alegra y entusiasmo ver el interés que se toman no pocos por el bien y progreso de la Colonia, único pedazo de Patria que nos queda al otro lado de los mares.

Justo es que todos nos movamos en la medida de nuestras fuerzas para darla a conocer, para sacar a luz y explotar sus inmensos veneros de riqueza, para encauzarla y hacerla correr con gigantescos pasos por las verdaderas sendas de la prosperidad y progreso.

Afortunadamente, no pocos son los que tal procuran ora con su ardiente y fogosa palabra, ora con su bien cortada pluma a guisa de victoriosa espada, ya por medio de publicaciones periódicas, ya con libros, folletos y memorias, ~~los~~ ^{los} que buscan a conocer al público el estado de nuestros Territorios, los medios más viables y acertados para su explotación, planes y proyectos racionales de colonización etc. etc.

Pero no pocas veces, la satisfacción que produce el predicho entusiasmo por la Colonia se convierte en honda pena y tristeza al ver que no faltan quienes se abalanzan a escribir lo que ignoran y a marcar derroteros que conducirían a la Colonia no ya a la cumbre de la gloria y esplendor sino a la profunda sima de la ruina más espantosa.

Triste cosa es que en vez de arreglar la Colonia, contribuyamos con nuestro trabajo a su destrucción.

Algo de esta pena hemos sentido recientemente al enterarnos de que hay quienes, dejando a un lado los más trascendentales

problemas de nuestra vida colonial, se entretienen en redactar Memorias dirigidas al Gobierno Supremo de la Nación, abogando porque se envíen a esta Colonia Curas seculares a quienes se encargue de las Parroquias o iglesias de los centros de población civilizada, para que los Misioneros actuales se internen en el interior de los bosques y allí catequicen a los salvajes

Pero, señores que así escriben: ¿es que en la Colonia no hay otros problemas más urgentes y perentorios que resolver? ¿piensan Uds. que los Curas seculares hacen aquí más falta que los grandes capitales, el Banco Colonial o los braceros? ¿Creen Uds. que la clave para la solución de todos los problemas está en que vengan los curas seculares y en que los Misioneros nos escondamos en la espesura de los bosques?

Nosotros creemos que no, y eso que tenemos en muy alta estima a los curas seculares y nada tenemos que decir contra ellos.

Y no sólo esto, sino que en las presentes circunstancias consideramos dicho plan grandemente perjudicial. Ni creemos necesario bajar a demostraciones.

Además, o mucho nos equivocamos o el resorte que mueve a pedir o proponer tan extraña reforma, no acertamos a creer que sea puro patriotismo ni celo por los intereses de la Religión católica. Si los Misioneros desempeñan bien desde hace seis lustros el oficio que se les ha encomendado, ser centinelas avanzados de la Religión y de la Patria, lo mismo en los poblados que en los bosques ¿por qué razón pretenden ahora esos colonizadores de nuevo cuño alejados por completo de centros civilizados limitar su benéfica acción a los salvajes de las selvas? Una de dos, o creen los respetables caballeros que en la actualidad el Misionero no evangeliza las tribus salvajes e indígenas

remontadas, o consideran a los Misioneros incapaces de ejercer la cura de almas en los centros civilizados principalmente en la capital. Si lo primero, no se debieron poner a redactar Memorias, por desconocer por completo la Colonia: cualquiera que se haya tomado la molestia de saltar del barco y salir un poco de la Capital o por lo menos de enterarse de lo que pasa, debe saber que los Misioneros ejercen su acción no sólo en los centros de Misión y alrededores, sino que constantemente visitan el interior de los territorios para lo que tienen establecidas capillas con habitación contigua que llaman Reducciones, en los mismos pueblos o rancherías indígenas, y esto lo mismo en esta Isla que en el Continente.

Si lo segundo, preguntamos nosotros; ¿Cuál es la Misión del Cura en este país? Respecto de la Patria, darla a conocer y hacerla amar de los naturales. Respecto de la Religión decir Misa, administrar los sacramentos del Bautismo, Penitencia, Eucaristía, Matrimonio y Extremaunción, predicar la palabra divina de un modo acomodado al pueblo, enseñar la Doctrina Cristiana, vigilar, avisar y corregir. Estos oficios los desempeña actualmente el Misionero, como

puede verlo cualquiera que no se ponga una venda en los ojos. No negamos que los Curas seglares, que tanto desean los aludidos caballeros, cumplirían fielmente estos sus oficios, pues si no fuera así, sería un crimen traerlos; pero ¿es justo, es racional, es político proponer sea removido de su cargo quien lo ejerce con fidelidad, aunque sea para encomendarlo a otro que lo desempeñe de igual manera y con el mismo éxito?

Rogamos, pues, a los indicados partidarios de reformas coloniales que dejando a un lado prejuicios y apasionamientos pesen bien en la balanza de la razón lo que piden y no procedan con ligereza en asuntos de tanta trascendencia.

A nuestro humilde juicio, más que Curas seglares hacen falta en la Colonia barcos mejores y más seguros que el único que ahora tenemos, más comunicaciones, más caminos, más puentes, más braceros, más protección a la Agricultura, Banco colonial, etc. etc.

Sin Curas seglares, todavía puede ir progresando la Colonia..., sin lo otro, a lo más continuaremos a paso de tortuga.

Magis C.M.F.

LA COLONIA POR LA CRUZ.

FIESTAS EN BANAPA

Si son hondas y conmovedoras las impresiones que se sienten al presenciar una solemne función religiosa en nuestra amada península, más conmovedoras y más hondas son las que se experimentan si esa función se ve representada en este rincón de la última de las colonias que la misma posee y por gente que hasta hace poco no había visto brillar sobre sus humildes chozas ni uno siquiera de los esplendores de la fe que los Misioneros han venido a predicarles. Tal es puntualmente lo que ha acaecido uno de estos días, el 16 del corriente, al inaugurarse públicamente y con toda solemnidad el Monumento erigido en esta Misión de Banapá, para conmemorar el XVI centenario de la paz concedida por el gran Constantino a la Iglesia Católica.

Confieso con ingenuidad que fué grande mi emoción al ver postrarse ante la Cruz redentora de Jesucristo un crecido número de morenos indígenas que había venido de los pueblos comarcanos junto con nuestros colegiales de Banapá y Basile; pero subió de punto cuando entre ellos ví destacar la simpática figura de nuestro Ilmo. Sr. Gobernador rodeado de representaciones de la oficialidad, agricultura y comercio de Sta Isabel y europeos de sus alrededores.

Pero en fin, dejándome de estas introducciones que

más bien son hijas del sentimiento natural que los jóvenes poseemos al llegar a estas Misiones, voy a relatar con toda sencillez lo principal del programa que en esta fiesta desarrolló este Colegio de Banapá.

Preparativos. Como preparación se celebró un solemne Triduo en nuestra iglesia con exposición de su D. M. Los tres días cantaron nuestros Colegiales el Trisagio con sus voces sonoras y argentinas que resultaban más animadas que de costumbre.

La víspera ya se notaba en el semblante de todos algo que presagiaba el gran acontecimiento del día siguiente: y esto que bullía en sus adentros no podían menos de manifestarlo exteriormente contritiendo todos según sus facultades y aptitudes a que la fiesta resultase grande y extraordinaria: y así mientras unos machete en mano iban a cortar ramas de palmera para adornar nuestra plaza y la hermosa fachada de la casa, otros se entretenían en plantar las que estos habían traído: no faltaron quienes con arte y delicadeza que manifiesta lo que son estos morenos ocuparon el día en hacer faroles a la veneciana y cadenilla para que la galería del 2º piso que ocupan los Rdos. PP. compitiese con cualquiera de nuestros Colegios de la península.

Todo esto junto con las colgaduras imitando la bandera Española; que días atrás habían preparado nuestros oficiales sastres, ofrecían de la casa un aspecto verdaderamente fantástico y encantador.

El día de la fiesta. Así preparado lo que podríamos llamar exterior de la función, llegó el día tan deseado por todos. El repique de campanas, los voladores, las notas de la *Diana* que a las cinco de la madrugada hacían vibrar al aire los 25 músicos que componen nuestra banda dirigida por el inteligente P. Pablo Arregui, daban a entender a todos los que en la Misión y sus cercanías tienen su morada, incluso a los habitantes de Sta. Isabel que aquel era un día grande y solo comparable a los que rara vez se han registrado en la historia de Banapá.

A las 6 y $\frac{1}{2}$ celebró el Ilmo. P. Vicario Misa de comunión, acercándose a recibir el celestial manjar nuestros Colegiales llevando sobre sus pechos el escapulario del Ido. Corazón de María, con un crecido número de fieles que si todos ellos eran morenos en el cuerpo, ciertamente tendrían sus almas blanquísimas si juzgamos por la confesión del día anterior y por el acto que entonces realizaban.

Serían cerca de las 8 cuando llegó el Ilmo. Sr. Gobernador junto con otros Europeos y poco después los fieles de Zaragoza en procesión y dirigidos por el Rdo. P. Lázaro Arconada que juntamente con ellos entonaba las estrofas "Viva María" "Madre mía que estás en los cielos" y diferentes Ave marías a la Sma. Virgen: los salió a recibir nuestra banda que ejecutó un hermoso paso-doble.

Misa y bendición del monumento. A las 8 y $\frac{1}{2}$ dió comienzo la Misa que celebró el Rdo. P. Superior del Colegio, P. Lorenzo Sorinas, que ha sido el alma de todas estas fiestas, oficiando de Diácono el P. Pelayo y de Subdiácono el P. Abad que entonces se hallaban en nuestra compañía. La Misa se celebró en un hermoso altar improvisado para este acto en la plaza del Colegio, teniendo, según frase de uno de nuestros Colegiales por bóveda el firmamento y sirviendo de luz el sol que alumbraba más que todas las luces. Asistieron a la Misa además del P. Vicario, el Ilmo. Sr. Gobernador y demás blancos de Sta. Isabel que habían sido invitados a la función. Los niños de nuestros Colegios de Banapá y de Basilé ejecutaron a maravilla la Misa *De Angelis* que bien interpretada y mejor meditada llena el alma del que con devoción la escucha, de afectos y emociones que no produce ninguna otra Misa, aun de los mejores autores.

Ocupó la Cátedra sagrada durante la Misa, el Rdo. P. Marcos Ajuria el cual con su voz sonora y vibrante y con la elocuencia que siempre le ha caracterizado, digna sin duda de auditorios más inteligentes (sin ser eso obstáculo para que se deje entender de estos sencillos morenos) demostró e hizo ver a todos, los triunfos de la Sta. Cruz en todas las edades, describiendo al fin de su oración el monumento que en nuestra presencia se destacaba simpático y majestuoso haciendo aplicaciones espirituales y místicas.

Bendición del monumento. Una vez terminada la Misa apareció la venerable figura de nuestro P. Vicario revestido con capa pluvial mitra y báculo a fin de proceder a la bendición del monumento que sobre roca inmovible se yergue imponente y atrevido desafiando las inclemencias y vicisitudes de los tiempos.

Junto con el P. Vicario estaban las autoridades ci-

viles de Sta. Isabel. Dichas las oraciones y hechas las ceremonias que para la bendición de Cruces y fuentes trae el pontifical se abrieron estas con una llave oculta que cerca estaba; el Sr. Gobernador tiró de una cinta que de antemano se le había entregado y que cerraba la abertura del costado del cordero que está colocado al pie de la cruz: en el momento, de dicha abertura brotó un gran chorro de agua que simboliza la que salió del costado de nuestro Divino Redentor: salió agua también por las partes de la Cruz correspondientes a los clavos de los pies y de las manos: se circundó la Cruz de una diadema formada por diminutos surtidores figurando hilillos de plata: sonaron vigorosas las notas de la marcha real española, se oyó el estruendo de las bombas semejando los 21 cañonazos de ordenanza. y sobre todo se notó en los presentes una emoción grande, una emoción correspondiente a lo majestuoso de tan imponente acto. Queridos lectores, confieso que mi pluma se queda corta al relatar lo entonces acaecido: pero vosotros mismos veréis que esto más es para sentido que para descrito. Acto seguido se procedió a firmar el acta que se había escrito en pergamino y que fué guardada en un frasco que contenía los nombres de los que habían contribuido con sus limosnas a la erección del monumento y de quienes se ha hecho mención en números anteriores: dicho frasco se introdujo en una abertura labrada en piedra viva.

Hecho todo lo hasta aquí expuesto, no faltaba más que dar las gracias prácticamente a los asistentes tanto blancos como morenos por la finura que habían manifestado en honrarnos con su presencia. A este fin se les invitó a tomar algo que aceptaron de muy buen grado: los blancos en la galería del piso 2º presididos por el Ilmo. P. Vicario y el Ilmo. Sr. Gobernador y los morenos en el recibimiento a quienes repartió el P. Isidoro Abad un vasito de vino, galletas, etc. Amenizó este acto la banda del Colegio la cual lejos de desmerecer en nada de sus antiguas glorias, supo conquistarse un alto puesto de honor entre los que hasta entonces no la habían oído. Su director el P. Arregui quedó a la altura que le corresponde, entre los principales de la Colonia.

No quiero dar fin a la relación de estas fiestas sin decir algo del convite con que los niños de nuestro Colegio las quisieron solemnizar por su parte. En efecto ellos mismos se hicieron todo (menos la bendición de la mesa que estuvo a cargo de su digno maestro el P. Mercader) incluso el *menú* que es como sigue:

Sopa Italiana
Cocido a la Española
Arroz a la Valenciana
Almóndigas catalanas
Cerdo a la Fernandiana
Postres variados de dulce de Coco, melocotón etc.
Vino tinto.

Yo quisiera que hubiesen estado presentes en esta ocasión los que en tan bajo concepto tienen a los morenos de nuestra Colonia: quisiera que los hubiesen visto comer y beber con la urbanidad con que lo puede hacer cualquiera de los mejor educados. ¡Qué aseo en los tres que con elegantes fuentes

servían a la mesa! ¡qué finura y buenas formas en los comensales! todo ello fruto inequívoco de lo que trabajan los PP. Misioneros para infundirles ideas de educación y civilización.

Al fin del convite el presidente que lo era Agustín Caeko pronunció un hermoso brindis en el cual expuso las glorias de la Cruz y enalteció la labor del Misionero precisamente por medio de la Cruz: después del brindis arengó a los compañeros con tres hermosos Vivas a la Cruz, a España y a los Misioneros, siendo respondidos con entusiasmo delirante y con frenéticos aplausos. Confieso, amados lectores, mi debilidad, pero cuando oí esos Vivas tan espontáneos en estos morenos, casi se me cayeron las lágrimas sobre todo el pensar que hay en nuestra Patria hijos *tan bastardos* que se dejen ganar en amor a España por estos morenos.

Y voy a terminar, porque veo que resulta este artículo demasiado largo y quizá más pesado todavía. Terminaré, pues, describiendo a grandes rasgos el Monumento que ha sido objeto de estas cuartillas, aunque nada más sea que para dar una ligera idea de él a mis lectores. Se levanta la cruz en medio de la plaza del colegio de Banapà: está como enclavada en un peñón artificial hecho de cemento el cual descansa a su vez en una concha destinada a recibir el agua de los surtidores.

Sobre el peñón y al lado de la cruz, se destaca un humilde cordero que recostado en el libro de 7 sellos, sostiene con sus dos patas delanteras una placa en la cual está grabada la siguiente inscripción: "*Banapà en el XVI centenario de la paz Constantiniana, 313—1913*". La cruz lleva en su interior dos rubos: el uno destinado a subir el agua, que forma el caprichoso surtidor con que remata, para que después de haber saltado alegre y bulliciosa, la reciba el otro hasta conducirla a la herida que el cordero tiene en su costado y de allí salga en forma de manantial que salta hasta la vida eterna. Tiene además la cruz en su centro una auréola formada por varios pequeños surtidores que figuran los hacecillos de luz que despedía de su cabeza N. D. Redentor: el agua de los surtidores de la parte superior va a caer por su propio peso en los brazos de la cruz para que conducida por una canal interior y saliendo por las aberturas de las llagas, sea recibida en tres conchitas que la dejen caer, figurando las gracias que con sus manos benéficas y dadas, de continuo derramaba nuestro buen Jesús.

El adorno de la cruz, es sencillo, pero elegante: es de estilo bizantino y está formado por numerosas conchitas de mar habilmente combinadas.

Felicitemos de corazón al Rdo. P. Sagarra su autor, el cual tanto en este monumento como en la construcción de la casa e iglesia de Banapà y de otras que hay repartidas en estas Misiones, ha manifestado claramente el genio de artista que encierra dentro de sí.

Ramiro Quiroga C. M. F.

¿Queréis saber lo que bebe ese borracho en la copa que tiembla en sus manos? Pues bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su mujer y de sus hijos.

Lamennais

¿Vale o no vale España?

Nunca hemos participado del achaque tan común entre españoles, de sentir particular inclinación hacia todo lo que es extraño y mirar con cierto desdén y desprecio cuanto tenga origen en la propia Patria.

Sin embargo, es muy triste confesarlo, es una pura realidad que gran parte de los españoles proceden de tan indigna manera, prefiriendo y ponderando a priori todo lo extranjero y postergando y ridiculizando lo español. Las páginas de nuestra modesta publicación, desde su aparición en 1903 son testigos de nuestro empeño en reprobar tan desatinada conducta y en ensalzar las cosas de nuestra querida España. Y nuestro modo de sentir y de obrar no obedece ciertamente a un afecto ciego a nuestras cosas, sino a la íntima convicción en que estamos de lo mucho que vale España y de la sinrazón y grave injusticia con que se la menosprecia.

Los mismos extranjeros, aunque de ordinario se distinguen por hablar bien de sus cosas, no pocas veces se ven precisados a hacernos justicia, gracias a la misma irresistible envidencia de los hechos, reconociendo nuestra superioridad en muchos puntos. Sin salir de esta misma Colonia, sabido es que las mejores telas que aquí trae el comercio, incluso el extranjero, son fabricadas en España, sin que fuera de España hayan recibido otra cosa que un tinte más o menos permanente. A este propósito, referiremos un solo caso, entre los muchos que pudiéramos recordar y que sucedió hace algunos años. Vivía aún José Carles (q. s. g. h.) cuya finca ahora administra la Casa John Holt y está situada en Bakake. Era José Carles sobrino de la Señora Marquesa de Castellà, viuda de Tolrá. Vió, pues, Carles una pieza de tela que decía: *Made in England*. Palpa la tela y exclama: *Me parece que esta tela está hecha en las fábricas de mi tía. Y efectivamente, examinada la tela, halla la marca de fábrica debajo del tinte que le habían dado en Inglaterra.*

Cuando otras naciones se quieren vestir de lo nuestro, señal es de que vale más que lo suyo y que así lo reconocen ellas. El comprar la tela en España para teñirla en Inglaterra y después darla al mercado, prueba mucho en favor nuestro. Por lo que a las telas se refiere, no hay la menor duda, que las fabricadas en España superan en calidad a las extranjeras aun a las de Alemania e Inglaterra. 1 respecto de otros muchos géneros y artículos, sólo los ciegos dejan de ver que lo único que tienen de extranjero es la marca, que los fabricantes españoles la ponen para mejor despacharlos en España. Hasta tal punto llega la manía y ridiculez de consumidores españoles!

Pero dejando estos puntos de vista, nuestro intento era hoy resumir tres hermosas páginas de la excelente revista mensual de Barcelona "Las Misiones Católicas." Los lectores de dicha revista conocen muy bien y aprecian en lo muchísimo que vale al insigne modelo de Misioneros Rdo. P. Leonardo Gassó, cuyas sencillas y amenas cró-

nicas revelan la intrepidez y espíritu de un apóstol. Este apostólico varón nos describe en el citado número el viaje que en 1907 realizó a España desde su campo de acción o sea la República del Panamá. A vuelta de algunas alabanzas a la C. Trasatlántica española, en cuyos barcos viajaba, refiere la conversación tan animada que sostuvo con un caballero muy entendido en náutica. La conversación versaba acerca de las cosas de España y ambos se mostraron amantes de las glorias nacionales y entusiastas pregoneros de ellas. Lo mucho y bueno que ambos fueron diciendo en animado diálogo, queremos nosotros resumirlo, a fin de dar más y más a conocer la bendita Patria que nos vió nacer.

Cuando de civilización y progreso se trata, se suele colocar a España a la cola de las Naciones pujantes y civilizadas; pero nada más injusto, pues en progreso y civilización no hay Nación que gane a la nuestra.

Pruebas al canto. ¿Qué se entiende por eso de progreso y civilización? El progreso bien entendido consiste en el perfeccionamiento del entendimiento y de la voluntad. Y este perfeccionamiento existe más en los españoles. Lo que a muchos les deslumbra es el *número y la velocidad*, de modo que admiran más 3.000 caballos que un hombre, y un automóvil que una pacífica familia.

Para demostrar nuestro aserto, vamos a los hechos y a las cifras. Empezando por la marina, por más que digan muchos que los mejores marinos son los ingleses y los yankis, para nosotros se llevan la palma los españoles en cosas de mar.

Otras naciones tendrán más buques, y quizá mejores, pero los españoles somos los que perdemos menos vapores o buques, no ya en absoluto sino también proporcionalmente.

En las últimas guerras, la Compañía Trasatlántica española habrá trasladado más de un millón de hombres, burlando mil veces los sitios sin perder ni un solo vapor. Los ingleses trasfortaron al Transvaal 200.000 hombres, ni la tercera parte que nosotros, y perdieron *catorce vapores* con la gente.

Verdad es que los yankis cogieron un vapor a la citada Trasatlántica española; pero esto fué dos días antes de declarar la guerra, en alta mar, cuando los nuestros ignoraban estaba por declararse la guerra y por consiguiente contra todo derecho. Además, era vapor de pasajeros. Por estas razones, la Trasatlántica lo reclamó a la Compañía de Seguros y ésta a los yankis. Como éstos lo habían ya saqueado antes de recibir el fallo, no quiso aquella recibirlo así saqueado y los yankis tuvieron que pagárselo tal como estaba asegurado. Y ¡justo castigo de Dios! El Gobierno de los Estados Unidos lo cargó de yankis para llevarlos a la guerra de Filipinas, y a vista de Manila se les hundió con todo lo que llevaba. No perdimos, pues, ningún barco por impericia, pues aun ése viejo tan injustamente arrebatado, se le pagó a la Compañía.

Una de las cosas que más se admiran en la Marina es la velocidad de los buques, y en esto tampoco vamos en zaga los españoles.

La velocidad puede depender de la maquinaria y de la habilidad o buen manejo. De la primera no

hablemos, pues esa obedece a la construcción misma o al mecanismo. La velocidad procedente de la pericia y reglamentación es la que supone más mérito y en esta no hay como los marinos españoles. En confirmación de ello, sólo aduciremos un episodio de nuestra Guerra colonial. El vapor "Montevideo" de la Compañía Trasatlántica salió de España con cerca de 3000 hombres para Cuba. A los tres días de navegación cayó la hélice. Los yankis salieron con su flota a esperar a nuestro vapor. En tan críticas circunstancias ¿qué hicieron los marinos españoles? Con las lanas y toldos arreglaron velas, y el vapor, convertido en buque de vela, empujado por el viento, fué a dar en Cabo Verde. Por el cable enviaron aviso a Cádiz, de donde al punto salió otro vapor para Cabo Verde. Dicho vapor trasbordó el pasaje y parque del "Montevideo" e inmediatamente tomó rumbo para Cuba, en cuyos mares estaba esperando la flota yanki. Llegaron los nuestros de noche con luces apagadas, como perfectos conocedores del mar, vieron al enemigo y echaron anclas.

Cuando a la mañana siguiente el enemigo descubrió a los españoles, ya no pudieron darles alcance, burlando así nuestros bravos marinos el sitio de los acorazados americanos y entrando felicísimamente en el puerto, con *solo día y medio de retraso*, contando desde la salida del vapor averiado. ¿Es o no honrosa esta celeridad? ¿No es eso propio de buenos marinos? El "Montevideo", custodiado por dos vapores fué llevado a remolque de una vez a Cádiz, donde bien pronto fué puesto en perfecto estado de servicio.

Si lo dicho prueba que los españoles son tan buenos marinos materialmente, digámoslo así, hemos de añadir que también lo son científicamente. Nuestras observaciones son las más estimadas en Nueva York y por ellas regalan muy buenos instrumentos a nuestros marinos. Nuestro Almanaque náutico, que científicamente es el mejor del mundo, lo compran, todas las naciones mientras nosotros no compramos el de ninguna nación, porque ninguno hay que pueda compararse con el nuestro, no en lo referente a anuncios y otras menudencias, sino en lo que es propio del Almanaque náutico. La verdad es que aunque algunos extranjeros se cubran con el manto de gloria que para España conquistó nuestro gran matemático Ulloa, no por eso ha desdecido de tan insigne sabio la acreditada Escuela de San Fernando que tantos sabios de primer orden ha producido como el gran Pujazón, que de simple enviado de España y al parecer desgraciado por su aspecto humilde y sencillo en la Comisión de Cosmógrafos en París, acabó por ser su Presidente.

La vergüenza es que por miras.... (no queremos darles su merecido epíteto) nos hagan cambiar nuestro famoso meridiano, de San Fernando que ha sido punto de partida de nuestras observaciones y de famosísimos y portentosos viajes marinos, por el de Greenwich, palabreja por de más antipática, cuya sola pronunciación excita los nervios.

(Continuará)

Guineóflo.

BREVES APUNTES

sobre los habitantes de la isla de "Fernando Póo"

(Continuación)

Llegada la hora de la celebración del casamiento, que suele ser de doce a una de la tarde, cuando más aprieta el sol; después de haber renovado el juramento en secreto y como queda dicho, se introducen tres o cuatro mujeres cantando y bailando en la casa en busca de la novia. Esta con las predichas mujeres salen de la casa de la misma manera que habían entrado y juntándose a las que habían quedado en la plaza dan con ellas unas cuantas vueltas cantando y bailando.

Entre tanto van sacando las ollas de carne, los cestos de ñame, etc. En medio colocan una mesa poniendo encima una porción de vasos que llenan de vino. Arreglado todo se sienta la novia junto con algunas otras de las que forman su cortejo y rodeada de ingente muchedumbre empieza la ceremonia exterior.

El padre o la madre de la novia o uno de su familia, sale al medio del corro y puesto en pie y de cara a la novia la hace unas cuantas advertencias sobre cómo se ha de portar en adelante concluidas estas advertencias ata al extremo de un pañuelo una moneda de plata el que coloca en el brazo de la novia, al mismo tiempo da esta un viva !! al que contestan todos los circunstantes. Después se le acercan varias otras personas haciéndola cada una sus advertencias y colocando el pañuelo con su moneda y dando su correspondiente viva. También hacen al novio sus reflexiones pero sin ponerle el pañuelo con la moneda. Concluido esto empieza el convite y después continúan los bailes hasta empezar la noche. La novia y su cortejo permanecen durante unos cuantos días con sus galas y van pasando por cada una de las casas ejecutando alegres bailes y lanzando a los aires atronadores vivas; sobre todo cuando les regalan alguna cosa, que siempre lo hacen y suele ser vino, tabaco, dinero, etc. etc...

Por lo que antecede se ve que toda la fiesta, o todo el objeto de la misma es la mujer.

En todas estas fiestas acostumbran poner enfrente de la casa donde se celebra un palo de diez o quince metros de alto en el que cuelgan pañuelos y alguna pieza de tela a manera de banderas. A este palo llaman *Bosopo*.

Tienen y consideran como verdadera mujer a aquella que al casarse era todavía virgen. A esta aprecian más que a las otras, la instituyen heredera de sus bienes y difícilmente la abandonan o se apartan de ella.

Cuando muere un hombre casado va a otra vida donde espera juntarse con su mujer cuando esta muera.

8°.—Entre los bubis, como en todas partes, hay ocupaciones que son propias y exclusivas del hombre, las hay que son propias y exclusivas de la mujer y las hay que son comunes a ambos. Es pro-

pio del hombre 1°, La caza. Esta la hacen de tres maneras: con flecha, con lazo y con círculo. A la flecha, que ellos llaman *bochika*, ha sustituido la escopeta.

Una o dos semanas antes de una gran fiesta o de un casamiento se juntan unos cuantos y se internan en el bosque permaneciendo allí varios días y durmiendo en cobertizos que tienen para estos casos. Los animales que son objeto de caza son: monos, venados, antílopes y nievas. La caza con lazo consiste en clavar fuertemente en el suelo un palo, se ata en su extremidad superior una cuerda, se le dobla y en el extremo de la cuerda se forma el lazo que ha de estar un poco sugeto en tierra y muy disimulado. En medio del mismo se pone un poco de comida; el animal cuando va a comer pisa en el lazo, lo dispara y queda colgado. De esta manera suelen coger puercoespines, krompies y raras veces antílopes.

La caza en círculo la verifican de la manera siguiente: una vez llegados al bosque, unos cuantos ocupan el este, otros el sur, otros el oeste y otros el norte; cogiendo más o menos terreno según el número de individuos que concurren. Colocados así en todos los puntos cardinales va chapeando cada grupo por su lado y al mismo tiempo se van acorralando los animales hasta que precisados a salir estos se encuentran acechados por todas partes y los matan a machetazos. Este es un medio fácil para cazar, mucho.—

2°, La extracción del vino de palmera y el cortar los racimos de bangá para hacer aceite. Dicen que antiguamente no había palmeras en la isla; así lo aseguraba un hombre muy viejo de Bokoko llamado Lobaré. Para subir a la palmera usan un arco que ellos llaman *Eka* o *Lopa*. Para extraer el vino, llamado *Bahu* o *Topè*, cortan lo que había de ser racimo cuando todavía es muy tierno y que llaman *Boebo*. Después en este mismo lugar hacen una pequeña incisión en que introducen un cucurucho formado de hoja de palmera por la parte ancha y que aseguran con espinas de la misma palmera; la parte estrecha la meten en la boca de una calabaza o botella en la que va cayendo de gota en gota el apetecido licor. La calabaza o botella la aseguran atándola a una rama de arriba y también con espinas. El segundo día ensanchan y ahondan un poquito más el agujero y así sucesivamente hasta que se agota la fuente. Al principio es dulce y flojo y muy laxante que llaman *Basele*, después es fuerte y agrio que llaman *Lokorakora* o *Bapeta*. Bebiendo mucho de este último es cuando se cogen las borracheras. El topè no se puede tener muchos días embotellado porque se pierde. Hay individuos que no beben nunca agua, el topè suple sus veces. En tiempos anteriores cada uno tenía su bosque de palmeras, que llaman *Abilaboela* o *Eteddebola* al cual no podía acercarse otro sin permiso del amo.

(Continuará)



CRÓNICA DE S. CARLOS

1) Una observación = Hemos oído ponderar la propagación alarmante de la enfermedad del Sueno, en nuestra Isla; se ha exagerado tanto que se la ha comparado a la isla de Principe. Respetamos el modo de pensar ajeno, pero creemos fundadamente y de vista que no hay porqué llevar la opinión al terreno de lo alarmante. Va un dato, que recojo a vuela pluma del poblado de S. Carlos distrito a decir de algunos castigadísimo de la Tripanomiasis humana: es el número y la nacionalidad de los tripanosomíacos el que habla.

Durante un año han fallecido de la citada enfermedad unos diez atacados; así consta en el registro de defunciones: de ellos no existe ni un solo natural del país; tres son de Sierra Leona, cuatro monroviados de las posesiones portuguesas de Angola y Sto. Tomé y uno de Lagos; Es raro que sólo ataque la enfermedad a los que inmigran y no a los naturales! El foco que se anuncia de la enfermedad está en la parte playera; en las alturas aun sin llegar a Musola no se conoce; sin embargo los bubis transitan aunque de paso por los pasajes bajos donde es fácil puntualizar foco de infección y no obstante no se ven los estragos que algunos se imaginan de la fatal enfermedad: esta observación, nos hace barruntar que la enfermedad no es congénita en el país sino más bien de emigración. Como esta observación es tan particular no estaría de más el que se extendiera a los escasos puntos en donde radica la enfermedad y se hiciera por personal competente en la materia: sobre los datos que arrojaran esas observaciones y otras millares se habría de fijar con energía un sistema de remedio terapéutico o profiláctico, que remediara el mal o nos previniera contra sus invasiones hoy rudimentarias en la Isla.

2) Nueva sociedad = Se nos da cuenta de su aparición al mundo comercial, mediante un atento comunicado. Girará bajo la razón social LOPEZ Y CORROCHANO. Se dedicará a la explotación del café, cacao, gomas etc. Nos parece muy bien se abran de par en par las puertas del comercio peninsular y europeo, a nuestros productos coloniales. Al frente del negocio figuran las firmas de los Sres ISIDORO LOPEZ Y ALFREDO CORROCHANO. Les deseamos vida próspera y acierto en el nuevo negocio para bien de todos.

3) Buscando una solución = Van tras ella nuestros agricultores, en lo referente al problema bracerío; hay quien apenas si puede recoger unas cuantas

piñas de cacao por falta de este elemento indispensable para fundar una industria. A pesar de todos los pesimismos, estimamos que la situación no es extrema, es más o menos precaria para el agricultor, pero estamos en la persuasión, de que estaríamos mejor servidos y con menos necesidad de brazos si a estos sustituyeran en lo posible la maquinaria, las facilidades del transporte, los medios de comunicación más cómoda etc.

Mientras estos llegan a la Colonia van los amantes del negocio buscando una solución al problema. No hace mucho tiempo se tuvo en Barcelona una junta privada pero de numerosos e importantes elementos comerciales; a ella asistieron personalidades de respeto, y entidades valiosas que tienen su negocio en la Colonia; en el interés de solucionar el conflicto se acordó la creación por acciones de una sociedad comercial anónima en Monrovia, con caracteres definidos de Agencia de Reclutamiento de braceros para la Colonia.

En el deseo de acertar han propuesto el proyecto a los grandes intereses comerciales, por lo menos, me consta de uno, fuerte y de gran confianza, para que lo estudien, vean si es segura la orientación y apunten las dificultades que entrañe el proyecto.

Crónica de Elobey.

1 Trabajando por embellecer la isla.

Muy de alabar es la transformación, que de un tiempo a esta parte viene operándose en nuestra pequeña isla, merced a las iniciativas de los Señores que forman la respetable junta del Consejo de vecinos. La limpieza se va acentuando cada día más y más y muchos se hacen la ilusión de estarse paseando por los bien cuidados caminos de una gran Avenida. A no tardar se rodeará la isla de boniatos, que como es sabido tienen la propiedad de no dejar crecer la yerba: con esto la isla ofrecerá agradable aspecto a la vista, al contemplar el manto verde que la cubre.

2 Por la higiene y por la vida.

—En sesión habida por el Consejo de vecinos se ha determinado proceder a la tala inmediata de todos los mangos que estén sitos en la vía pública. Obedece esta determinación a las enfermedades que varios indígenas por su indiscreción vienen contrayendo. Para evitar, pues, los cólicos y otras enfermedades, no se ha podido tomar resolución ni más fácil ni más eficaz. A más de que los frutos del mango en descomposición, son el mayor cebo para moscas y mosquitos; bastantes agentes hay que nos chupan la poca y mala sangre, para que vayamos a consentir nuestro desangre individual por gente de tan miserable ralea, como los mosquitos.

Los mangos de los particulares, no correrán la misma suerte, por dejarse al recto criterio de los dueños poner coto a los excesos de sus subordinados. En sustitución de los mangos talados se plantarán árboles de adorno y de pública utilidad.

3 Un paso más hacia el progreso.

En otra sesión habida por la misma respetable entidad, se acordó relegar al olvido el actual alumbrado público por otro nuevo sistema, más econó-

mico y de potencia lumínica superior. Si bien se pensó en el gas acetileno y en el alcohol, pero en atención a los excesivos gastos que los dos elementos implicarían y principalmente porque la luz de petróleo del nuevo sistema, en nada desmerecerá de la bondad de los dos primeros, se optó por el último.

Están encargadas una docena de lámparas Universales. Para la Inmaculada o a mas tardar para las Navidades comenzarán a prestar sus excelentes servicios al público.

Noticias. Hemos entrado de lleno en el periodo de las lluvias; esta segunda quincena de Octubre, los chubascos han sido poco menos que diarios.

— El 29 llegó el vapor “Isla Panay” y al siguiente día por la mañana, partió para el río Muni a cargar tozas. El Sr. Nuñez tiene en las aproximaciones de la isla Ibelo unas 800 tozas. Gran pérdida sería para dicho Sr. el tener que dejarlas abandonadas por falta de barcos que las carguen.

— Creen algunos que el negocio de las tozas resurgirá del estado de postración en que actualmente se encuentra, si el Gobierno como lo hacen otros países que van a la cabeza del progreso material, en lugar de recargar los géneros de exportación, cargase la mano de firme a los géneros de importación principalmente los que son de procedencia extranjera.

— Otros muy patriotas creen ver en ciertas empresas nacionales nuevos horizontes, risueños colores y favorabilísimos a la exportación de maderas. Como la esperanza es lo último que se pierde hacen muy bien los tales en consolarse con esos risueños cálculos: nosotros por nuestra parte no podemos por menos de aplaudirlos y hacer votos porque sea todo eso una bella realidad.

— El mes pasado en el pueblo de Abenilang (tribu Anvon) cerca de los rápidos del Utamboni, hubo tres muertos por las cuestiones de siempre. Las partes ofendidas aguardan la acción del Gobierno, enterado ya de lo ocurrido.

Rumores. Hemos oído que para la colocación de cinco boyas y valizamiento del Muni, vendrá el crucero “Recalde” de reciente construcción y lanzado poco ha al agua en el Ferrol.

La parte del río perteneciente a nuestra nación está llena de bancos de piedra que entran muy adentro, y en muchas partes el fondo del río no da lugar a que pasen los barcos de calado ordinario. Una vez colocadas las cinco boyas y el faro en punta Jeke según se ha aprobado, no habrá lugar a requerimientos por parte de nadie y las responsabilidades que de otra manera podrían sobrevenir, quedan sin efecto.

— *Una cosa que urge.* Se esperan con ansia los materiales de tubos y bombas para conducir y sacar el agua del aljibe recientemente terminado. Como la época de las lluvias ha ya comenzado, por demás está el que encarezamos la necesidad del material de referencia.

Epifanio Doce C. M. F.

Festejos públicos en Sta. Isabel.

Ya que no pudimos dar cabida en el N.º anterior, por no haber llegado a tiempo a esa redacción el programa de las fiestas populares que se proyectaban

en Sta. Isabel con motivo de su fiesta mayor, lo publicamos con gusto a continuación para satisfacción de los organizadores y estímulo de todos.

(Día 18)

Iluminación durante la noche de las fachadas de las casas de la población concediéndose *dos premios* consistentes en dos objetos de arte a las dos mejor iluminadas.

Música en la Plaza de España.

— Día 19 —

5 y 30 de la mañana, Diana por la Banda de la Guardia Colonial, que recorrerá las calles de la población.

8 y 30 Misa solemne con panegírico de la Santa. A las 11 rancho extraordinario a los presos.

A las 4 de la tarde, Juegos en la Plaza de España por los niños de la Misión, Rifa, Cucañas etc. con premios correspondientes.

A las 4 y 30, Merienda en la plaza de España, a los niños de las Escuelas oficiales y de los Misioneros. Estos actos los amenizará la Banda de Banapá.

A la 5, Juegos atléticos en el Campamento de la Guardia Colonial, concediéndose premios a los vencedores.

A las 8, Retreta que recorrerá las principales calles de la población.

A las 9 y 50, Cinematógrafo público en la plaza de España y música por la Banda de la Guardia Colonial.

— Día 20 —

A las 5 de la tarde, Carreras de cintas en bicicleta y otros juegos en la plaza de España.

Se conceden premios a cuantos festejos organicen los particulares en el mencionado día, después de las cuatro de la tarde.

Vapor Correo.

Al anochecer del 23 tomó puerto el vapor C. de Cádiz trayendo a bordo el pasaje siguiente:

Rdo. P. Luis Rubionet—Srs. Marcos García—Manuel Rodríguez Fito—Antonio Demur—Felix Gea—Virginia Pujol—Francisco Brell—José Bañier—José Briones—Manuel Mira—Eduardo Rodríguez—Emilio García—Pedro García—Julio Fernandez de Soto—Rafael Moriz—F. Martínez Medinilla—Severo Emparan José Almoguerra—Santiago Lovaine—Luis Martínez—Angel Fernández—Nicolás García—José A. García—Miguel C. García—Antonio G. Vao—Vicente Cedillo—Isidoro Heranz—Ramón Cedillo—José Treller—Antonio Martín—Eugenio Trapero—Eugenio T. Arribas—Angel Merlo—Francisco Lejero—José Garrido—Celedonio Salvador.

Noticias sueltas

En la rifa de Santa Isabel fueron favorecidos con la suerte los Números 776 con el 1.º. Premio, 850 con el 2.º. 760 con el 3.º. y 31 con el 4.º. Todos los Premios están en poder de los interesados. La suerte se ha mostrado ceñuda con los Europeos y muy amable con los Indígenas, solos los cuales fueron favorecidos.